

Lectura 3. ¿Qué despierta duda y asombro en los primeros filósofos?

Profa. Filosofía Marolyn Regueiro. 4to 4, 5, 6, 7, 8. 2013.

Cambio y Principio de Identidad.

El problema del cambio es el problema con el que se inicia la filosofía, en Grecia, en el siglo VII a. de C.

Se reduce a plantear una contradicción entre lo que el sentido común y la razón nos dicen acerca de los seres que cambian.

A través de los sentidos comprobamos que las cosas que nos rodean, y nosotros mismos, cambiamos.

Que algo cambie significa que incorpora o pierde alguna propiedad, y por ello deja de ser idéntico a como era antes del cambio; es decir, pasa a ser distinto de como era.

Los cambios que pueden sufrir las cosas son de muy diverso tipo. Por ejemplo, un objeto puede cambiar de color, puede hacerlo por recibir un arañazo, o simplemente por envejecer,... En el caso de un ser vivo, como pudiera ser un árbol, cambia, además, al crecer; si fuera una persona podría cambiar, por ejemplo, tras aprender una lección, y entonces ha cambiado porque ahora sabe algo que antes ignoraba, o por adquirir nuevas experiencias.

Y que algo no cambie se explica a través del **Principio de Identidad**, que viene a decir que cualquier ser “A” es igual a sí mismo —es decir: “A = A”— si y sólo si todas las propiedades que tiene la primera “A” las tiene la segunda “A”¹; es decir, si y sólo si mantiene el mismo conjunto de propiedades.

Y así, podemos distinguir entre dos objetos distintos, aunque tan parecidos como se quiera, señalando que si desglosamos en dos listas paralelas todas sus propiedades, al menos una propiedad deberá ser distinta, es decir estará en una lista y no en la otra porque si tuvieran todas y cada una de las propiedades en común, entonces necesariamente diríamos que son el mismo objeto.

El problema aparece cuando intentamos compatibilizar tres cosas: por un lado la información que nos suministran los sentidos sobre un ser concreto —que éste ha cambiado por incorporar o perder alguna propiedad— por otro lo que la razón nos dice a través del Principio de Identidad sobre los seres —que un ser es el mismo ser si, y sólo si, mantiene el mismo conjunto de propiedades— y por último lo que nos dice el sentido común sobre la mayoría de los seres que cambian —que siguen siendo el mismo ser a pesar del cambio.

Es decir, podemos ver un árbol en un jardín, y darnos cuenta de que es distinto de como era hace un año, quizá porque haya crecido, o simplemente envejecido. Sabemos, por otro lado, que siendo un ser el conjunto de sus propiedades, si éstas cambian, el conjunto ha variado, y por tanto ya no es el mismo conjunto ni el mismo ser; con que hubiera cambiado una única propiedad del árbol éste no podría ser el mismo árbol, pero en este caso en concreto es que, siendo el árbol el conjunto de sus células, resulta que todas y cada una de ellas han cambiado, son otras; ni una sola de las que había hace un año permanece, todas son diferentes. Por último, y contra todo esto, el sentido común nos dice que es el mismo árbol.

Lectura 4. El barco de Teseo. Vaguedad e identidad¹. (Material para el estudio del problema cambio-permanencia).

Todos conocen el mito de Teseo y el minotauro, el joven ateniense que navegó hasta Creta, descendió al laberinto y mató al minotauro. Según el historiador griego Plutarco, los atenienses conservaron el barco de Teseo. Con el pasar del tiempo las tablas podridas o deterioradas se fueron sustituyendo por otras nuevas. Eso hizo que se desatara una disputa entre algunos filósofos acerca de si el barco reparado era el mismo que el original.

A uno le puede resultar extraño que a los filósofos griegos les preocupara esta cuestión. Es un rompecabezas entretenido pero parece que no merezca la pena prestarle la atención.

Sin embargo, las apariencias engañan. Lo que está en juego es mucho más que la categoría histórica de unas cuantas tablas. El barco de Teseo es algo así como una parábola filosófica. Plantea preguntas importantes sobre todo lo que madura, decae o cambia con el paso del tiempo.

La identidad personal

La gente se plantea a diario un ejemplo más familiar del mismo tipo de cuestión. A veces nos decimos refiriéndonos a nuestra infancia *“he cambiado tanto que a veces me pregunto si soy la misma persona”*. Y tenemos razón, las células no duran toda la vida, el cuerpo se regenera continuamente. Algunas células duran mucho más que otras, las del revestimiento intestinal se renuevan cada cinco días, los glóbulos rojos se renuevan cada 120 días, los huesos cada diez años. Eso significa que al menos desde un punto de vista físico, poco ha sido lo que ha llegado de ese niño que alguna vez fuimos. Entonces, ¿en qué sentido cabe considerar que somos la misma persona?.

La analogía con el barco de Teseo resulta clara. En el caso de nosotros lo que se reemplazan no son tablas, sino células pero el principio que se aplica es el mismo..

El barco de Teseo. Rompecabezas número 1

Pensemos en el momento en el que solo se han reemplazado una o dos tablas del barco de Teseo. En ese punto, parece natural considerar que el barco reparado es el original.

Pues, ahora, pensemos en un momento posterior, en que los atenienses hayan hecho tantas reparaciones que no quede nada del material original. ¿Podemos considerar aun, que el barco reparado es el mismo?

Si respondemos afirmativamente, tenemos un problema. Aunque el barco ha cambiado gradualmente se ha transformado por entero. Ahora bien, si ninguna parte de un ente dado sobrevive, ¿puede sobrevivir el propio ente?

Si respondemos negativamente a esta pregunta, tenemos otro problema: ¿en qué momento el barco reparado dejó de ser el barco de Teseo?. Desde luego, no cuando se habían reemplazado ni una tabla ni dos. Pero, entonces ¿Dónde fijamos el límite? ¿Desaparece el primer barco y aparece el segundo solo cuando se reemplaza la última tabla?

Algo en lo que pensar...

Aunque con el paso del tiempo, la mayor parte de las células dan paso a otras, hay excepciones. Por ejemplo, la corteza cerebral no se regenera. Sus células son tan viejas como nosotros. La corteza cerebral desempeña un papel crucial en la conciencia, la memoria, la percepción, el pensamiento y el lenguaje.

¹ Hayden, Gary. Picard, Michael. “Este libro no existe. Aventuras en el mundo de las paradojas”. págs. 28-31. Ed. OceanoAmbar. 2010

Esto, ¿tiene alguna relación con la pregunta que solemos hacernos sobre si somos los mismos que éramos en nuestra infancia, a pesar de los cambios?

El barco de Teseo. Rompecabezas numero 2

Ahora pensemos en una situación un poco más complicada, en la que se reemplacen gradualmente las tablas podridas por otras nuevas, como antes, pero, en lugar de desecharlas, se construya con ellas una réplica en otra parte.

Y así tenemos dos barcos, a los que podemos llamar A y B. El barco A está construido con madera nueva y el B con las tablas originales, pero está en otra parte. ¿Cuál es el barco de Teseo?. El barco A puede exigir que se lo reconozca como el barco de Teseo, a fin de cuentas es idéntico en todos los sentidos al barco construido con piezas de recambio en el rompecabezas numero 1. La continuidad física se ha preservado a través de todos los cambios, y, con ella, la identidad del barco original. Sin embargo, el barco B también puede exigir que se lo reconozca como el barco de Teseo. A fin de cuentas, está construido con las mismas piezas que el original, organizadas exactamente de la misma forma.

La paradoja

Aquí, por lo tanto, tenemos la paradoja. Hay dos barcos, el A y el B. Un razonamiento válido nos lleva a que el Barco A es el barco de Teseo y otro razonamiento igualmente válido nos lleva a pensar que el barco B también lo es. Sin embargo, ¿solo puede haber un barco de Teseo, ¿verdad?

El reconocimiento del barco A se basa en lo que se llama continuidad física², el cambio no ha sido de golpe, sino de forma gradual, el reconocimiento del barco B se da por lo que se llama continuidad material. Está construido exactamente con las mismas tablas que el original, dispuestas exactamente del mismo modo.

¿Un problema de contexto?

En algunas situaciones tiene sentido considerar que el barco A es el barco de Teseo; en otras, en cambio tiene sentido considerar que lo es el barco B. Tendríamos que decidir cuál de los dos criterios (el de la continuidad física o el de la material), ha de prevalecer en lo que hace a objetos de esta clase.

Un ejemplo de la vida real

El pabellón Dorado de Kioto es un elegante edificio de madera de tres pisos cubierto de oro y situado junto a un lago ornamental, el cual es visitado por miles de turistas año tras año.

El templo construido originalmente en 1397, la última vez que se reconstruyó fue en la década de 1950. Los turistas cuando se enteran de esto, se sienten un poco decepcionados, ya que todos los visitantes quieren ver el pabellón auténtico. Sin, embargo, los japoneses no parecen tener problema alguno al respecto.

Los problemas de identidad del Pabellón Dorado son más graves que los del barco de Teseo.

El nuevo edificio no tiene la misma constitución material que el anterior, tampoco respeta la continuidad

² Continuidad física. Aunque no queda ninguna parte del barco original, el proceso ha sido gradual. Se han reemplazado una a una, todas las piezas sin que eso haya afectado a la estructura del barco. Esta transición ininterrumpida parece suficiente para preservar la identidad del barco.

física. Por tanto, ¿tiene derecho a ser reconocido como el auténtico Pabellón dorado de Kioto?.

Problema aplicado a una computadora

En el caso de una computadora, el problema debería ser un poco más fácil, porque la pc tiene elementos que son indispensables para su funcionamiento, pero sin embargo la realidad es distinta.

¿Qué pasa si amplío el ordenador cambiándole Procesador y la memoria RAM? después de todo el procesador es fundamentalmente el ordenador, todas las operaciones que realiza, órdenes, cálculos, etc.. sin embargo si la cambiamos ¿por qué seguimos considerando que es el mismo ordenador?, solo cuando hacemos los cambios de una vez, concluimos que la pc es otra que ha cambiado.

¿Cómo sería el mismo problema aplicado al ser humano?

En el caso del ser humano, la cosa, de momento, parece mucho más fácil. Existen hoy en día todo tipo de trasplantes, de corazón, hígado, pulmón, de cara, existen brazos y piernas protésicas, implantes (marcapasos, válvulas, implantes estéticos..), y sin embargo nadie duda que aunque a una persona se le pudieran realizar todos esos cambios, incluso de manera simultánea, la persona seguiría siendo la misma.

¿Por qué? Porque parece existir, al fin, cierto consenso en que lo que hace a una persona lo que es, es su cerebro, o más bien, lo que contiene el mismo.

Pero hay un problema, y es que a medida que la ciencia avanza, nos acercamos (lentamente, eso sí, seguramente es algo que ninguno de nosotros veremos) al punto en el que el cerebro sea un órgano más, y por tanto se pueda también reemplazar.

¿Qué tienen en común el cerebro con una pc?

Esa es la tradición de la psicología cognitiva moderna, del procesamiento de la información (no en vano tiene sus raíces en gente como Alan Turing, un prestigioso matemático e informático), que equipara al cerebro humano con un ordenador, con sus cogniciones (programas) y su parte física (cerebro).

¿Qué pasaría entonces, si pudiéramos técnicamente trasladar esos "programas" (nuestros pensamientos, recuerdos, planes..), a otra "máquina" (otro cerebro.. o un sistema que se comporte como el)? ¿Seguiríamos siendo la misma persona?

El caso es que eso se puede aplicar a muchas más cosas, todas ellas hipotéticas claro, pero por ejemplo:

- ¿Qué pasaría si utilizáramos un tele transportador como el de los films de ciencia ficción?, que fuera capaz de replicar nuestra estructura átomo a átomo en otro sitio, pero destruyera el original en el proceso?. En el otro extremo surgiría "algo" exactamente igual a la persona que entró originalmente en el tele transportador, pero el original ¿habrá muerto?, y algo un poco más polémico ¿es relevante esa muerte?. Si la persona no supiera cómo funciona el proceso para el sería algo "mágico", entra por un sitio y sale por el otro, ¿es relevante entonces?

- ¿Qué pasaría si pudiéramos tener una "copia de seguridad" de nuestra memoria, de forma que si la perdemos en un accidente o algo similar, pudiéramos recuperarla?. Esa persona con los recuerdos implantados, ¿seríamos nosotros?

Lectura 5. Programa Redes. Capítulo 10. “La fusión del alma y la tecnología”. Inteligencia artificial. **Unidad II Antropología**

Diálogo para analizar en clase:

José: Si haces una copia de seguridad de tu mente, estás haciendo una copia de ti mismo, esa copia sentirá como tú, pensará como tú, tendrá tus mismos recuerdos o tus mismos gustos. Si tu amigo habla con tu copia por teléfono, jamás se daría cuenta que no habla del original. Cada experiencia o pensamiento por muy pequeño que sea, implica un cambio en tus neuronas, cuando descubrimos como se producen estos cambios, creamos un software que puede imitar cualquier tipo de cerebro. A ver, a modo de ejemplo, la experiencia de comer un chocolate se genera aquí no? (Señala su cabeza), ¿por qué no se puede simular en un ordenador en donde se aloja una copia de tu mente. Es como un cuerpo virtual capaz de sentir lo mismo que un cuerpo biológico.

Lázaro: ¡Pero un cuerpo virtual no es un cuerpo real!. EL real tiene contacto directo con la realidad. Y el virtual no.

José: Quizás no quieras oír lo que te voy a decir, pero lo que tu experimentas no es la realidad, lo que tu experimentas es una reconstrucción de la realidad hecha por tu cerebro. Lo que tocas, lo que ves, lo que hueles, lo que sientes, son toda reconstrucciones de tu cerebro. ¿Qué más da si esto sucede en un ordenador o en un cerebro biológico? No hay ninguna diferencia.

Lázaro: ¿Esa copia de mi mente que está en el ordenador, también soy yo?

José: ¿Tú qué crees?, o mejor dicho, ¿tú qué sientes?,

Lázaro: No lo sé.

José: La copia de tu mente en un ordenador, es una nueva instancia de ti mismo. Esta copia cuando comienza a funcionar se separa del original, lo curioso que le sucede lo mismo al que llamamos original, tu cuerpo no es el mismo que hace un mes, lo único que persiste es el patrón de organización de su materia.

Lázaro: De acuerdo, pero la copia de mi mente, ¿también es un ser humano de verdad?

José: Una niña con un brazo Biónico, o con un implante en su cerebro para corregir su sordera ¿son humanos?

Lázaro: Pues, claro

José: ¿Y si una persona tiene cuatro implantes cerebrales, o diez nanobots que circulan por su cerebro?

Lázaro: También. **José:** Y si tiene 500 millones de nanobots. ¿O, solo el 10 % de su cerebro es biológico? ¿Dónde trazarías la línea divisoria? La pregunta es ¿qué significa ser un ser humano?

Cuestionario:

1. ¿Para qué crees que sería necesario en un futuro realizar copias de nuestra mente?. (De forma similar a cuando respaldamos nuestros documentos)
2. Si muriésemos luego de realizada ésta copia, como le ha sucedido a Lázaro, ¿esa copia, seríamos nosotros?
3. Lázaro se niega a identificar al cuerpo real con el virtual, alegando que, el cuerpo real tiene contacto directo con los objetos, José plantea que no hay diferencia, ya que no mantenemos contacto directo con la realidad ¿qué o quién es el intermediario?
4. Intenta responder a la última pregunta que formula José.

